¿QUÉ LE SACIA?

Tiene toda la música que quiere y hasta un teclado electrónico en el que toca, crea, interpreta y graba temas musicales hermosos e inéditos pero nada de esto le sacia. Tiene un jardín grande con muchas plantas, flores y aves por donde pasea cada mañana y por las tardes mientras espera pero no le llena. Vive con personas con las que comparte algo y a ratos habla pero no le consuela. Tiene una casa grande, bastante cómoda y habitación con ventanas grandes que se abren a horizontes limpios pero no es feliz.

No es feliz cuando pasea por el jardín frente a la ciudad y siempre solo. No es feliz cuando cerca de él cantan los
mirlos o arrullan las palomas torcaces. No es feliz cuando respira el aire puro que casi siempre se mueve por entre los pinos y los cipreses. No es feliz ni leyendo u oyendo lo que sucede en el mundo, viven, dicen y hacen las personas. No es feliz.

Se mueve, respira, mira, oye, observa y siente como si no estuviera en este mundo. Cansado, muy cansado, a veces se sienta en los viejos bancos de madera pintados en verde frente a la ciudad por entre los pinos. Se deja acariciar por el limpio aire que del lado de la tarde sube, durante un rato observa las nubes y el fondo azul del cielo. Cierra luego sus ojos, medita algo. Aspira el suave aroma de las flores de madreselvas y con el viento que le acaricia y el delicado aroma de estas flores, quisiera irse. Irse al cielo y paraíso que intuye y necesita porque siente que de ningún modo, de ningún modo ni es de este mundo ni pertenece a este lugar.